

SECCION ESPECIAL

PROGRAMA MUNDIAL CONTRA EL HAMBRE
(World Hunger Programme (WHP))*

DE LA

UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS

“La Universidad de las Naciones Unidas es una institución de nuevo cuño. No es una universidad tradicional que otorga títulos, y que funciona dentro de un recinto, sino más bien es una red mundial de investigación y formación superior. Trata de:

- profundizar la comprensión de las causas y las soluciones de los más importantes problemas de escala global;
- llenar huecos críticos en el saber en torno a tales problemas, y para ello organiza la colaboración entre los hombres de ciencia sin tener en cuenta las fronteras nacionales;
- robustecer las actividades de investigación y formación superior en los países en desarrollo;
- colaborar con otros organismos internacionales para evitar la duplicación de investigaciones siempre costosas.

Trabaja actualmente en tres campos o programas principales:

- Programa Mundial contra el Hambre
- Programa de Desarrollo Humano y Social
- Programa sobre Uso y Administración de los Recursos Naturales”

(Extracto de “Universidad de las Naciones Unidas: El Tercer Año 1977-1978”).

1. PRESENTACION DEL PROGRAMA

En septiembre de 1975 la naciente Universidad de las Naciones Unidas convocó a un grupo de expertos internacionales para

* Para evitar la proliferación de siglas, se usará sólo la del nombre original en inglés.

discutir las estrategias a seguir en la etapa inicial del Programa Mundial contra el Hambre (WHP). Los participantes se vieron enfrentados a tres preguntas básicas:

- a) ¿Cuál es la situación actual de los problemas del hambre en el mundo y de los esfuerzos para solucionarlos?
- b) ¿Cuáles son las estrategias más apropiadas para comenzar el Programa?
- c) ¿Cuáles son los proyectos que el WHP debe emprender urgentemente?

Aunque no aparece escrito en ningún documento, resulta obvio que el *objetivo* del WHP es contribuir a asegurar una dieta adecuada para todos, es decir, cooperar para la satisfacción plena del derecho humano básico a alimento.

Después de un examen cuidadoso de las actividades que en el área de alimentos y nutrición realizaban en ese momento otras partes del Sistema de las Naciones Unidas, las agencias bilaterales y multilaterales, fundaciones y otros, el grupo de expertos descartó dos grandes temas: producción de alimentos y población, en vista de que ya recibían bastante atención y apoyo.

En respuesta a la pregunta de qué puede y debe hacerse, el grupo identificó tres áreas específicas:

- I. Necesidades nutricionales humanas y su satisfacción en la práctica (más adelante este nombre se modificó haciéndolo más explicativo: "...y su satisfacción a través de dietas locales").
- II. Conservación de alimentos después de la cosecha.
- III. Objetivos de alimentación y nutrición en la planificación para el desarrollo nacional.

Estas prioridades, consideradas como líneas directrices para el desenvolvimiento de las etapas iniciales del Programa adquirieron categoría de Subprogramas; debían interpretarse en el más amplio sentido y expandirse paulatinamente.

Hay muchas razones que sustentan la selección de estas prioridades. Sin embargo, voy a referirme sólo a las más importantes.

I. El concepto salud implica más que la ausencia de enfermedad física y mental, puesto que involucra también el desarrollo de las capacidades físicas, funcionales y sociales del individuo y es la base de su bienestar. La salud está directamente relacionada con la satisfacción de los requerimientos nutricionales.

Hasta 1975 la base experimental para la estimación de las necesidades nutricionales y su variabilidad era extremadamente limitada e imprecisa. Se contaba con pocos estudios y los que

había, generalmente, analizaban una variable por períodos relativamente cortos, trabajando con casuística baja, en sujetos con buena historia nutricional previa, sometidos a dietas suficientes en todo otro sentido, es decir, en situaciones que no tienen nada que ver con las que viven sectores importantes de la población de los países en desarrollo. No hay ningún argumento valedero que permita asumir que la información obtenida experimentalmente en ambientes desarrollados y protegidos pueda ser directamente extrapolada a grupos de población del mundo en desarrollo, que viven en condiciones de escasa higiene ambiental, con alto riesgo de infección e infestación, que realizan trabajo muscular pesado sin protección climática, con deficiente historia nutricional previa, etc. etc. Si la extrapolación se ha hecho, es sólo por falta de mejor información.

Se llegó así a la conclusión que existía la necesidad urgente de realizar estudios de los requerimientos nutricionales en condiciones sobre el terreno, o simulando las condiciones de campo en los países del Tercer Mundo.

Si consideramos que el objetivo del Programa es contribuir a asegurar una dieta adecuada para toda la población, ante todo deberíamos saber qué dieta se considera adecuada para satisfacer las necesidades nutricionales y su expresión en términos de alimentos locales. Los estudios a emprender deben tener relevancia a diferentes contextos ecológicos y sociales.

En esta misma área cabe entonces el estudio de las dietas locales y de su capacidad para satisfacer los requerimientos: la disponibilidad de alimentos, tanto a nivel local como familiar, la manera cómo los alimentos se mezclan y preparan, etc. Sabemos que puede haber interacciones entre los diversos componentes de la dieta y también que durante la preparación de los alimentos pueden ocurrir ciertas reacciones físicoquímicas con efectos positivos o negativos sobre la utilización de los nutrientes y, por lo tanto, sobre la capacidad potencial de la dieta total para satisfacer los requerimientos y sobre la salud de los consumidores.

El *objetivo* de este Subprograma I es contribuir a llenar un vacío de conocimientos que se consideran fundamentales para fijar políticas y emprender acciones realistas.

II. El grupo de expertos urgió al WHP a concentrar sus esfuerzos en la conservación y mejor utilización de los alimentos vegetales después de cosechados, de los productos animales después de la inmolación, y de peces y mariscos después de la captura, como un medio de incrementar considerablemente la disponibilidad de alimentos y nutrientes. Esta área cubre desde la

producción hasta el consumo, en el más amplio sentido: manejo, almacenamiento, procesamiento, empaquetado, transporte, distribución, mercadeo y finalmente su uso a nivel familiar o individual. Cuando hablamos de pérdidas después de la cosecha, estamos considerando varios tipos de pérdidas: de peso, de valor nutritivo, de características organolépticas y de propiedades culinarias.

La conservación de los alimentos después de la cosecha requiere un esfuerzo multidisciplinario para preservar no sólo la cantidad producida, sino también las propiedades mencionadas. Por extensión, en esta área cabe el enriquecimiento del alimento que mejora su calidad nutricional y aumenta la utilización de la dieta.

En muchos países en desarrollo un porcentaje importante de la población habita en áreas rurales y muchos de ellos viven a nivel de economía de subsistencia, con muy escaso poder adquisitivo; después de la cosecha almacenan sus alimentos de base que optimísticamente deben hacer durar hasta la próxima cosecha; en su caso, las pérdidas acaecidas durante el almacenamiento ponen en peligro la subsistencia misma del grupo familiar. Es por ello que cuando se realizan actividades tendientes a mejorar la conservación de los alimentos a nivel de la aldea, surge una reacción humana muy interesante: aumenta la sensación de seguridad.

Al considerar la conservación de los alimentos después de la cosecha, se puso énfasis en la necesidad de investigar, identificar y comprender las tecnologías tradicionales, con el propósito de mejorarlas y hacerlas más funcionales. En la mayoría de los casos esas tecnologías son las más adecuadas desde el punto de vista ecológico-social; basadas en la tradición, tendrían asegurada la aceptación del consumidor. Por otra parte, hay muchos ejemplos para ilustrar que tecnologías efectivas en países desarrollados pueden ser inútiles, inaceptables e incluso contraproducentes en países en desarrollo. Este Subprograma II debe funcionar en base a tecnologías simples, fácilmente aplicables, y rechazar los métodos sofisticados de alto costo y difícil implementación. Hubo consenso en reconocer la necesidad de mucha investigación y adiestramiento en los tópicos mencionados.

Con base en las consideraciones precedentes resulta fácil comprender que el *objetivo* de la prioridad II es contribuir al cuidado cualitativo y cuantitativo del alimento producido, a través de la aplicación de metodologías apropiadas, con el propósito de aumentar la disponibilidad de alimentos y nutrientes para la población.

III. Nadie dudaría que las acciones tendientes a mejorar el estado nutricional de la población, pueden contribuir significativamente al desarrollo social y económico de la comunidad. Por otra parte, muchas acciones de carácter político, social y/o económico pueden tener repercusiones —positivas o negativas— en el estado nutricional y de salud de la población. Estas consecuencias a menudo se ignoran, o reciben poca atención, y cuando se descubren puede que ya se haya perdido un tiempo precioso. De ahí la necesidad de tomar en cuenta los aspectos de alimentación y nutrición, tanto en la planificación a nivel nacional, como a nivel de los distintos sectores, principalmente los de economía, agricultura, salud, educación y bienestar social.

Este Subprograma III también requiere un esfuerzo multidisciplinario donde el experto en nutrición es sólo una parte de un grupo que trabaja colaborativamente con expertos en agricultura, economía, sociología, antropología, demografía, ciencias políticas, administración, análisis de sistemas, tecnología de alimentos, mercadeo, etc. etc.

El *objetivo* inicial de la prioridad III podría plantearse como contribuir a que se incluyan objetivos nutricionales en el planeamiento local, provincial y nacional para el desarrollo. Como una extensión de las actividades propias de esta área, se ha venido realizando una serie de reuniones internacionales para discutir los puntos de contacto entre agricultura, ciencia de los alimentos y nutrición, sus interacciones e interrelaciones, e identificar problemas específicos que merecen atención. Hubo reuniones en: Ibadan (Nigeria) en 1976; Los Baños (Filipinas) en 1977; Budapest (Hungría) y Guatemala (Guatemala) en 1978, y antes de finalizar 1979 es posible que se realicen tres más: una en Africa del Este, otra en Brasil y otra en Estados Unidos de América.

En las tres áreas prioritarias las actividades básicas son: entrenamiento, investigación y diseminación del conocimiento.

Desde 1975 el WHP está en marcha, se ha desarrollado y, por supuesto, ha evolucionado; ha sido criticado y necesita mucha más crítica para su mejor y mayor desarrollo. La pregunta que sigue lógicamente es ¿dónde se encuentra el Programa hoy en día?, ¿qué etapa de su desarrollo está viviendo?

El Subprograma I ha hecho progresos considerables. Antes de finalizar 1979 se espera poder analizar los resultados de una serie de investigaciones (pueden ser hasta 10 los proyectos que para entonces hayan producido resultados) y, a la brevedad posible, producir una primera publicación que sirva de herramienta de

trabajo en ciencias básicas y en planificación. A guisa de información, y para dar una idea sobre el tipo de investigación que se está realizando, cito tres títulos de proyectos: "Infección crónica y necesidades de proteínas en adultos tailandeses", "Digestibilidad de proteínas en seres humanos: efecto de las parasitosis", y "Estudio de la prevalencia de malabsorción subclínica en comunidades rurales en Guatemala".

La publicación a que se hizo referencia no implica, en ningún caso, el término de las actividades de este Subprograma; el análisis de los resultados obtenidos permitirá reorientar las líneas directrices y, si es necesario, redefinir la intensidad del esfuerzo que debe dedicársele. Por el momento se prevé que este Subprograma seguirá activo durante los próximos cinco años. La primera publicación saldrá a luz en 1980 y podrá ser uno de los documentos de trabajo para la reunión conjunta sobre requerimientos nutricionales que los Organismos FAO y OMS proyectan convocar en 1980-81.

En la última reunión del Comité Asesor del WHP, celebrada en enero de 1979, se acordó que esta área debe continuar como prioridad, dedicándose los estudios a la estimación de las necesidades nutricionales en las condiciones típicas del subdesarrollo, así como al estudio de la satisfacción de las necesidades utilizando recursos alimentarios locales; se enfatizó la importancia de estudiar la potencialidad de la dieta tradicional local en su totalidad. Además, este Subprograma debe preocuparse del ambiente físico, biológico y socioeconómico en que habita el ser humano, y de las condiciones que coartan la satisfacción de los requerimientos nutricionales. El estudio de la dieta local implica la traducción de los requerimientos de nutrientes en requerimientos de alimentos, basándose en una apreciación experimental, más realista, que además tiene la ventaja de ser más comprensible para los planificadores.

El Subprograma II sigue adelante en las mismas líneas iniciales, más algunas adiciones: a) se recomendó estudiar el rol de las mujeres en la conservación de alimentos después de la cosecha, puesto que en este campo, especialmente en las comunidades rurales en desarrollo, la mujer juega un papel mucho más importante que el hombre. Se agregaron dos nuevas líneas de trabajo: b) la aplicación de la energía solar para la conservación de los alimentos después de la cosecha, y c) el uso de procesos de fermentación para mejorar la conservación y el valor nutritivo de los alimentos; d) el concepto de pérdidas de alimentos fue explícitamente expandido a manera de cubrir también las pérdidas durante el almacenamiento

en el hogar, durante la preparación de los alimentos, e incluso los restos en los platos.

Una característica de la evolución de la Universidad ha sido la aparición de actividades programáticas conjuntas. El punto a) antes citado es una actividad conjunta del Programa Mundial contra el Hambre y el Programa de Desarrollo Humano y Social; el b) es del Programa Mundial contra el Hambre y el Programa sobre Uso y Administración de los Recursos Naturales. Estos dos últimos están desarrollando otra actividad conjunta desde 1978. Esta es la Conversión Microbiológica de Desperdicios Orgánicos para el Desarrollo Rural; se trata de la utilización de paja, bagazo, excrementos animales y humanos, etc. para la producción de gas y de piensos para animales. Es un campo de enormes proyecciones.

El Subprograma III también ha evolucionado, expandiendo su campo de acción y haciendo especial énfasis en el análisis de programas o intervenciones que —a propósito o sin intención—, afectan las condiciones nutricionales de la población. De ahí que ahora, el nombre original parecía ser demasiado específico, limitado y limitante, por lo que el Comité Asesor (enero de 1979) lo cambió al de Políticas de Alimentación y Nutrición y Planificación de Programas. El nuevo nombre refleja mejor las actividades actuales y amplía el campo de trabajo. En consecuencia, *el objetivo* del Subprograma quedaría así: analizar y comprender las consecuencias de las diferentes intervenciones y programas sobre la situación alimentaria y nutricional, con el propósito de contribuir a establecer políticas sanas.

Ya en 1976 se reconoció que este Subprograma era el que tenía la mayor potencialidad en la lucha contra el hambre en el mundo y, por lo tanto, debería llegar a ser el meollo del WHP; las otras dos prioridades, al igual que las que eventualmente aparezcan en el futuro, contribuirán a un mejor manejo en el análisis de programas y en la planificación. Ahora, en enero de 1979, el Comité Asesor del WHP redesignó esta prioridad (hasta entonces III) como I, la antigua I pasó a ser III, y la II no sufrió cambio. Este cambio de números es mucho más básico de lo que a primera vista pareciera: tiene que ver con una presentación más realista del WHP en dos sentidos, importancia y duración de los Subprogramas. En cuanto a duración, por el momento se prevé que el Subprograma I debe funcionar por lo menos 10 años, en tanto que los Subprogramas II y III pueden tener una vida más corta, dependiendo en todos los casos de las evaluaciones periódicas.

El Grupo de Trabajo responsable de la actual prioridad I

identificó varios tópicos que requieren urgente investigación y cuya lectura proporciona una idea exacta de los intereses que guían el desarrollo de este Subprograma:

- a) Análisis de las políticas de subsidios para alimentos en gran escala (por ejemplo, el caso de Sri Lanka) en oposición a los programas de distribución de alimentos a grupos específicos (por ejemplo, grupos etarios), en cuanto a i) repercusiones micro y macroeconómicas, ii) implicaciones nutricionales y otras;
- b) Implicaciones políticas, financieras y otras formas de utilizar las instituciones comunitarias, tradicionales y no-tradicionales, para alcanzar los objetivos de alimentación y nutrición. Se necesitan estudios comparativos de diversas experiencias nacionales;
- c) Análisis comparativo de la efectividad de programas de intervención en salud y/o nutrición, incluyendo metodologías para evaluación en condiciones de terreno y análisis de los factores que condicionan "éxito" o "fracaso". Este tema puede dar origen a uno o más seminarios;
- d) Análisis de los efectos de lo que podría llamarse "fuerzas internacionales o globales", como son: prácticas internacionales de comercio de granos, flujo de capitales, precios de la energía, etc. que están fuera del control individual de los países en desarrollo, sobre el consumo de alimentos;
- e) Evaluación de la utilidad de los datos disponibles para el análisis de las políticas de alimentación y nutrición; definición de las necesidades en materia de información y sugerencias prácticas para mejorar la disponibilidad de datos. En la reunión del Comité Asesor celebrada en enero de 1979, a raíz de la discusión de esta lista se agregó otro tema;
- f) Análisis de los efectos de la introducción en gran escala de cultivos comerciales sobre el sistema tradicional de abastecimiento de alimentos y sobre los patrones de consumo en el área geográfica afectada.

También cabe mencionar otra actividad conjunta del Programa Mundial contra el Hambre y el Programa de Desarrollo Humano y Social. Se trata de Metas, Procesos e Indicadores para Políticas de Alimentación y Nutrición; en síntesis, se trata de aplicar la experiencia adquirida en el estudio de metas, procesos e indicadores de desarrollo al campo particular de las políticas de alimentación y nutrición, tomando en cuenta los diferentes conceptos y

estrategias de desarrollo, las diferencias en estructuras socioeconómicas y políticas, etc.

El WHP está consciente de que el hambre no es un problema puramente técnico, sino que es también un problema social y económico. Tanto las políticas de alimentación y nutrición, como los programas específicos o las intervenciones que tienen efectos directos o indirectos sobre el estado nutricional de la población no existen en un vacío político, sino dentro del marco de un sistema. Por lo tanto, deben acomodarse al sistema político que gobierna el país. Lo mismo es válido decir de los estudios teóricos, que toman forma de acuerdo a la ideología de sus autores. Como consecuencia de todo ello, los becarios que se forman bajo los auspicios del WHP y, muy en particular, aquéllos que reciben entrenamiento en políticas de alimentación y nutrición, deben estar expuestos no sólo al enfoque multidisciplinario del problema, sino también a una diversidad de enfoques filosóficos y políticos para el proceso de la planificación.

Algunos países, Cuba por ejemplo, han planteado los problemas nutricionales de tal manera que pudieron lograr grandes avances en un período de tiempo relativamente corto. En general, poco sabemos de las experiencias en materia de políticas de alimentación y nutrición de los países de economía centralizada, que serían de gran utilidad, tanto para el desarrollo mismo del WHP, como para el diálogo internacional que el WHP está tratando de estimular.

El WHP pretende llegar a ser un foro abierto, en el más amplio sentido de la expresión, donde todas las ideologías estén representadas y donde todos los problemas se discutan con enfoque multidisciplinario y multi-ideológico. De esta manera, pretende proporcionar las herramientas necesarias para que los hombres de ciencia vinculados al WHP sean capaces de tomar sus propias decisiones frente a los problemas de alimentación y nutrición de sus países, dentro del marco ecológico, cultural, económico y político en que se mueven.

Nota: *En el próximo número de ALAN se publicará la Estructura y Funcionamiento del Programa Mundial contra el Hambre.*

María Angélica Tagle
Funcionario Principal
Programa Mundial contra el Hambre